

Entrevista a Reagan Petrie y Marco Castillo

PhD en Economía Agrícola y Aplicada por la Universidad Winsconsin-Madison y PhD en Economía y Economía Agrícola y Aplicada por la Universidad de Winsconsin-Madison.

Revista Divergencia (RD): Usted es especialista en economía experimental. Desde su experiencia, ¿cómo ve la relación entre la economía experimental y las instituciones frente a lo que los institucionalistas han desarrollado a lo largo del tiempo?

Marco Castillo (MC): Creo que lo primero que hay que tener en cuenta es que la economía experimental es un método que nos permite ya sea testear, probar o comprobar hipótesis que se derivan de diferentes teorías. Soy una persona con una formación neoclásica y mi predicción es que las personas puedan comportarse de una manera frente a determinados incentivos. La economía experimental nos ayuda a generar la situación en la cual podemos ver si la teoría es correcta o no bajo ciertos supuestos, incluyendo los de medida.



Dr. Marco Castillo y Dra. Reagan Petrie

Fotografía: Alejandro Granados

Pensemos ahora en otro tipo de pensamiento económico: puede ser alguien que tenga, por ejemplo, una idea de cómo funcionan los grupos y la importancia de las instituciones entre los grupos y de las normas sociales en las interacciones de las personas. En ese sentido, uno también puede generar las condiciones experimentales, las condiciones de laboratorio, para poder confirmar si la teoría es correcta.

Por ejemplo, uno de los temas de los que Elinor Ostrom habla es de las situaciones en las cuales las interacciones son repetidas, y que, en el proceso de tener unas relaciones de largo plazo, las personas se organizan de una manera para resolver los problemas que enfrentan, por ejemplo, problemas de recursos comunes o de bienes públicos. Entonces, es posible

confirmar si las teorías o los modelos que uno ve en el campo muestran cómo es el grupo de pescadores y cómo resuelven el problema, y que la razón por la cual solucionan ese problema de esa manera es porque tienen esta institución; uno puede ir al laboratorio y ver si al cambiar las condiciones, esa misma institución sobreviviría en un laboratorio o no.

Como la economía experimental es un método, nos ayuda a generar situaciones en las que podemos contrastar diferentes teorías, por ende, es muy poderosa en el sentido de que funciona como el método científico, es decir, si uno tiene una teoría.

Si estamos de acuerdo en cuanto al método científico, que es generar condiciones que son comparables y testear teorías, entonces el método experimental nos habla sobre cuáles son las formas de hacerlo, de tal manera que podamos rechazar o aceptar determinados supuestos e hipótesis. En ese sentido, diría yo que la economía experimental tiene una relación con la economía institucional o con cualquier otra área de la economía, por ejemplo, la psicología o las ciencias políticas.

RD: Actualmente, algunos economistas suelen creer que este es un método muy diferente a los otros y que la economía experimental nos puede ayudar a que creamos que existe una relación mucho más estrecha entre una inter-

conexión de ciencias para desempeñar así mejores labores y mejores investigaciones. ¿Qué opina al respecto?

MC: Pienso en el modo en que la teoría de juegos está creciendo como un lenguaje común entre varias disciplinas sociales (ciencia política, economía, psicología) en términos de entender las interacciones estratégicas. Tengo la impresión de que el método experimental también es un lenguaje que se está volviendo cada vez más común entre varias ciencias, dentro de la economía y también en otras disciplinas que no son de economía. También nos permite hablar con gente que ni siquiera está en las ciencias sociales, nos permite hablar con gente que está haciendo biología o geología. Entonces, quiero regresar a lo que decía antes, que tiene que ver con el método científico. Si estamos de acuerdo con cuál es el método científico, podemos hablar entre varios campos y, en ese sentido, yo diría que los experimentos —ya sean de campo, como los experimentos de laboratorio— están desarrollando un lenguaje común entre varias disciplinas cada vez más. Hay una conversación entre distintas disciplinas para ponernos de acuerdo con la manera como lo hacemos, porque hay una diferencia entre la manera como un psicólogo hace un experimento y la de un economista, y hay varias áreas donde no hay un acuerdo.

Reagan Petrie (RP): Cuando hacemos un experimento con una planta,

por ejemplo, la planta no reacciona al experimento, de manera que no tiene una conciencia de lo que está pasando en el experimento. Pero cuando hacemos experimentos con seres humanos o con cualquier mamífero que tenga algún tipo de cognición, hay una relación que va más allá de un experimento biológico o físico, porque el problema es la medición. ¿Cuánta influencia ejerce el que está implementando el experimento en la conducta del que está siendo sujeto del experimento?

Si yo soy un psicólogo y digo la manera en la que yo hago un experimento, no es pagando dinero, pues esta no es la manera de hacerlo. En un experimento psicológico, a veces yo les miento a los participantes precisamente porque no quiero que ellos traten de reaccionar de una manera u otra a lo que estoy haciendo. Entonces, es una manera de producir un escenario en el que si tú no sabes cuál es el tratamiento que se te está implementando, eso no puede influenciar tu conducta, porque no sabes qué es lo que te está influenciando, de manera que el psicólogo dice “bueno, por eso es que le mentí”. Un economista dice: “Eso no me parece correcto”, porque lo primero que tiene que suceder con lo que estamos haciendo (un experimento con un ser humano) es que la persona que está en el experimento confíe en lo que le estás diciendo, porque si le digo “te voy a pagar A”, pero después le pago

B, o “voy a mantener tus decisiones en privado”, pero después las revelo, entonces mi conducta puede ser completamente dependiente de la teoría que tengo en mi cabeza y no tiene nada que ver con el experimento. De manera que la complicación al respecto de si un experimento está generando conocimiento científico es que, si queremos modelos diferentes de la conducta humana, ello puede también influenciar la manera en que diseñamos el experimento mismo. Una de las maneras que nosotros empleamos en lugar de mentirles es hacer el trabajo de campo en el cual la persona está influenciada por un tratamiento desde A o B y realmente no lo sabe, entonces, es una sensación en la cual esta discusión no es relevante. Creo que esa es la parte importante. Todos entendemos la relevancia de asignar los tratamientos de manera aleatoria, de respetar al sujeto y todo lo demás, de la naturaleza del método científico, pero el diseño mismo del experimento puede ser diferente dependiendo de la disciplina; esa es una barrera que todavía creo que existe y es una discusión muy interesante para tener.

RD: Es decir, ¿es más acertado salir a la calle a hacerles preguntas a ciertas personas que no saben de qué trata el experimento, que no tienen ni idea, que pagarles a ciertos individuos para que respondan las mismas preguntas para un experimento, porque eso podría sesgar su respuesta? ¿Cierto?

MC: Cualquier método tiene supuestos, y los supuestos a veces funcionan, pero a veces no. Yo quisiera evitar decir que hay que hacer experimentos en laboratorio o no. Creo que depende. Por ejemplo, en el experimento de campo que nosotros hemos hecho, en el cual un guía del correo se pierde, la persona no sabe que está en un experimento, no le preguntamos “si te doy un sobre con dinero, ¿lo robarías?”. No, él tiene el sobre, pero no sabe que está en un experimento, no sabe que está siendo observado, que es la condición ideal para eso. Al mismo tiempo, perdemos control, porque no sabemos dónde lo estamos observando, precisamente porque no estamos ahí. Entonces, siempre hay unos fines alternativos, hay un *trade-off* entre los dos. Ahora, en el caso del laboratorio, por ejemplo, nunca diría que no hay que hacer experimentos de laboratorio porque hay este sesgo, eso depende de si estoy tratando de testear una teoría acerca del comportamiento estratégico. De repente, que yo sepa que estoy en un experimento no importa tanto, es más, lo único que me interesa es la comparación entre tratamientos. Entonces, puede haber situaciones en las cuales hay gente que hace experimentos sobre el funcionamiento de diferentes métodos de subastas o de diseños institucionales, puede que tengan menor sesgo que cuando uno pregunta a una persona sobre su honestidad, que es más personal, por lo tanto, no es posible decir que hay

una regla, sino que depende siempre de la pregunta, y es algo que hay que tener siempre en cuenta.

Hay otro aspecto que es importante cuando comparamos el método experimental en las ciencias sociales y fuera de estas, y tiene que ver con los asuntos éticos. Por ejemplo, si estoy haciendo un experimento acerca de la velocidad de la luz, no hay un problema ético, pues la velocidad de la luz es lo que es; pero si estamos realizando experimentos, ya sea de campo, de transferencias o en el laboratorio, debemos tener cuidado de que lo que estemos haciendo no vaya a dañar a la persona. El asunto ético también cambia, pues depende de la disciplina. Un economista puede pensar, de repente, que tiene elección libre, y lo que quieres lo tomas y no puedes dañar a nadie. En otras disciplinas lo consideran no ético, pues a veces se pone a la persona en una situación difícil de elegir. Eso quiere decir que cuando diseñamos experimentos es importante tener en cuenta que no debemos dañar a la persona, y a veces eso implica cambiar el diseño de tal manera que nunca podamos afectar a la persona, que nunca exista esa posibilidad. Esa es otra diferencia entre el método experimental en las ciencias sociales o con seres humanos o con animales, en comparación con el método experimental en otras áreas: hay que tener en cuenta el método científico que se sigue, pero hay

problemas éticos que no aparecen en otras disciplinas.

RD: ¿Creen ustedes que de los resultados de la economía experimental han salido nuevas maneras de estudiar a los consumidores? Por ejemplo, el *neuromarketing* y la neuroeconomía, ¿han sido resultado de la economía experimental?

MC: Existen muchas empresas que están usando varios métodos como una manera científica de saber si a una persona le gusta o no una cosa u otra. Esta área todavía está en desarrollo, y el método que se usa para el *marketing* consiste en usar la resonancia magnética; está bajo escrutinio porque hay la posibilidad de falsos positivos, que uno encuentra un efecto donde no existe, pero también porque el conocimiento mismo de cómo funciona el cerebro no es tan desarrollado como para poder concluir eso. Entonces, si yo tuviera que decir algo, diría que tengo la impresión de que, si la economía experimental se metiera más en estos casos, en estas recomendaciones que hacen las empresas, no existirían. Es una evidencia que tiene que estar realizada. Creería que no existe un estudio que diga que, si existe un tipo de acción en el cerebro, eso es un efecto causal en lo que va a ser la conducta. No estamos ahí todavía, no hemos llegado a eso y puede ser un poco peligroso llegar a ese tipo de conclusiones en este momento todavía.

RD: ¿Se han acercado un poco más a estos métodos?

MC: Si me concentro simplemente en el estudio de resonancia magnética y cómo funciona el cerebro en las decisiones económicas o en cualquier decisión, hay muchos problemas metodológicos. Soy muy escéptico acerca de los resultados. Pero si me pongo a pensar en la relación entre la base biológica de la conducta y el comportamiento del consumidor, es un área muy interesante. Por ejemplo, a nadie le sorprendería que, si sientes hambre o dolor, o bien, si experimentas sueño, eso puede influenciar las decisiones económicas que tomas; esas son condiciones físicas, eres una persona con hambre, con sed, con sueño o con dolor, esas son condiciones físicas que afectan la conducta. Estamos llegando a entender más cómo se relacionan las dos; entonces, en el sentido de ser optimista, diría que hay bastante por descubrir. Intuitivamente sabemos que hay una relación, pero no sabemos exactamente cómo funciona, pero creo que hay bastantes cosas por descubrir acerca de cómo funciona la cuestión de la conducta. Al mismo tiempo, la biología no es determinística; que tenga menos no quiere decir que voy a hacer cosas que creo que son éticas, y eso también en la relación con la persona. Creo que yo, en lugar de concentrarme en un método particular como lo es el de la resonancia magnética, me haría una

pregunta más interesante: ¿cuál es la relación entre la biología y las decisiones económicas?

RD: Ahora en Colombia se lleva a cabo un proceso de cierre de un conflicto armado. ¿Cómo deberían actuar los individuos civiles frente a este tema en Colombia?

MC: Creo que también sería un poco arriesgado, porque la ventaja del método experimental es que generamos una condición en la cual las variables son claramente determinísticas. Sabemos qué es lo que está causando; por ejemplo, si noto que una persona que piensa acerca del bien común se comporta diferente en un experimento, puedo concluir con eso que si hago una campaña de propaganda a nivel nacional en la cual hablo del bien común, esta se puede ver afectada de manera regresiva por el individuo que se comporta diferente. Entonces la cuestión sería aquí darle la vuelta al problema, es decir, ¿podemos usar los métodos experimentales para saber cómo es que las experiencias personales (que puede ser una experiencia con la violencia) cambian la voluntad de la persona de compartir o acercarse al perdón? De manera que si pensamos que haber estado en una zona de violencia puede afectar la voluntad de la persona de ayudar al otro y de repente le cambia la confianza que tiene en los demás, ese es un punto que uno puede testear en el laboratorio si crea las

condiciones en ese sentido. Pero yo no diría que la economía experimental pueda tener un resultado que diga que va a ir para acá o para allá.

Volviendo a lo anteriormente dicho, es decir, desde la economía institucional, podemos usar los métodos experimentales para investigar las condiciones, ya sea del mercado o las institucionales, en que las personas pueden desarrollar algún tipo de interacción y en las cuales las personas tienen más confianza o que les permiten avanzar en el bien común si se quiere, ya sea mediante el voto o por medio de otro proceso, pero puedes usar los experimentos para saber cuáles son las condiciones institucionales para que las personas actúen de una manera más fluida y que beneficie a más personas. En ese sentido, sí puedes usar el método experimental para pensar en las condiciones institucionales que podrían hacer un proceso de paz más efectivo o menos efectivo, o el deseo de participar en un proceso de paz, o confiar que va a tener un resultado positivo. En este caso, la economía experimental podría ser usada para entender las condiciones institucionales que podrían hacer el proceso más fácil.

RD: Ahora bien, con respecto a la investigación en economía experimental, creo que es muy poco vista. Por ejemplo, aquí, en Colombia, nosotros vemos investigadores que enfatizan en microeconomía, macroeconomía,

econometría, mucho hacia ese tipo de temas, que son los temas clásicos. Sin embargo, cuando hablan de economía experimental, a algunas personas les resulta un poco extraño. ¿Cómo es investigar en economía experimental? Porque cuando mencionan un laboratorio, uno se imagina más la probeta, pues es muy del tipo de las ciencias naturales. Entonces, ¿cómo es investigar en economía experimental?

MC: Al menos creo que en Estados Unidos es un método más o menos aceptado, pero todavía existen personas a quienes les parece un poco ficticio. No sé cuán desarrollado está el campo de la economía laboral o, por ejemplo, el de la economía aplicada en Colombia, pero tengo la impresión de que está bastante desarrollado. Una persona acepta, hace su trabajo en el laboratorio y te das cuenta de que hay discriminación en el laboratorio: ¿cómo usar ese resultado a nivel nacional? Cuando quiero tener el valor de la elasticidad porque quiero ver el efecto de un impuesto o un subsidio, entonces hay sectores de la economía que tienen escepticismo acerca del método científico, aún si este está bien utilizado, incluso si los resultados son internamente válidos en un laboratorio. ¿Cómo llevar los resultados que son limpios en el laboratorio a un contexto que es mucho más diferente, en el que hay variabili-

dad en acceso al mercado, variabilidad en habilidades, variabilidad en activos? Entonces, algunas de las tareas que los economistas experimentales hacen, en especial los que investigan en el laboratorio, es cómo extrapolar los resultados del laboratorio al campo. Esa es una dificultad, y tengo la impresión de que parte del escepticismo de muchas personas es precisamente ese: “Me parece interesantísimo lo que estás haciendo en el laboratorio, pero no estoy seguro de que lo pueda usar para entender el mercado laboral colombiano”. Tengo la impresión de que eso va a cambiar un poco cuando se den cuenta de que algunos de los métodos que se han desarrollado en economía experimental nos pueden ayudar a entender el funcionamiento de algunas instituciones y mercados, así como también algunas de las limitaciones de los agentes económicos para tomar decisiones, y el laboratorio nos puede ayudar para comenzar a determinar algunos de los factores que pueden ser importantes, que después se pueden testear en un estudio mucho mayor, más grande.

La economía experimental no solo nos ayuda a ver la conducta de grupos, sino también la conducta individual. Creo que existe todavía mucho escepticismo, pero va a cambiar cuando esta conversación crezca cada vez más.